UN VISIONARIO LLAMADO PRESTON TUCKER

Las Escuelas de Negocios ya tienen un «caso» en forma de película. La historia de un pionero del automóvil aplastado por la burocracia, la prensa, los grandes de la industria y los especuladores de bolsa. «Tucker», la última parábola cinematográfica de George Lucas y Francis Ford Coppola es la apoteosis del espíritu emprendedor.

JUAN ANTONIO GINER
ALEJANDRO PARDO

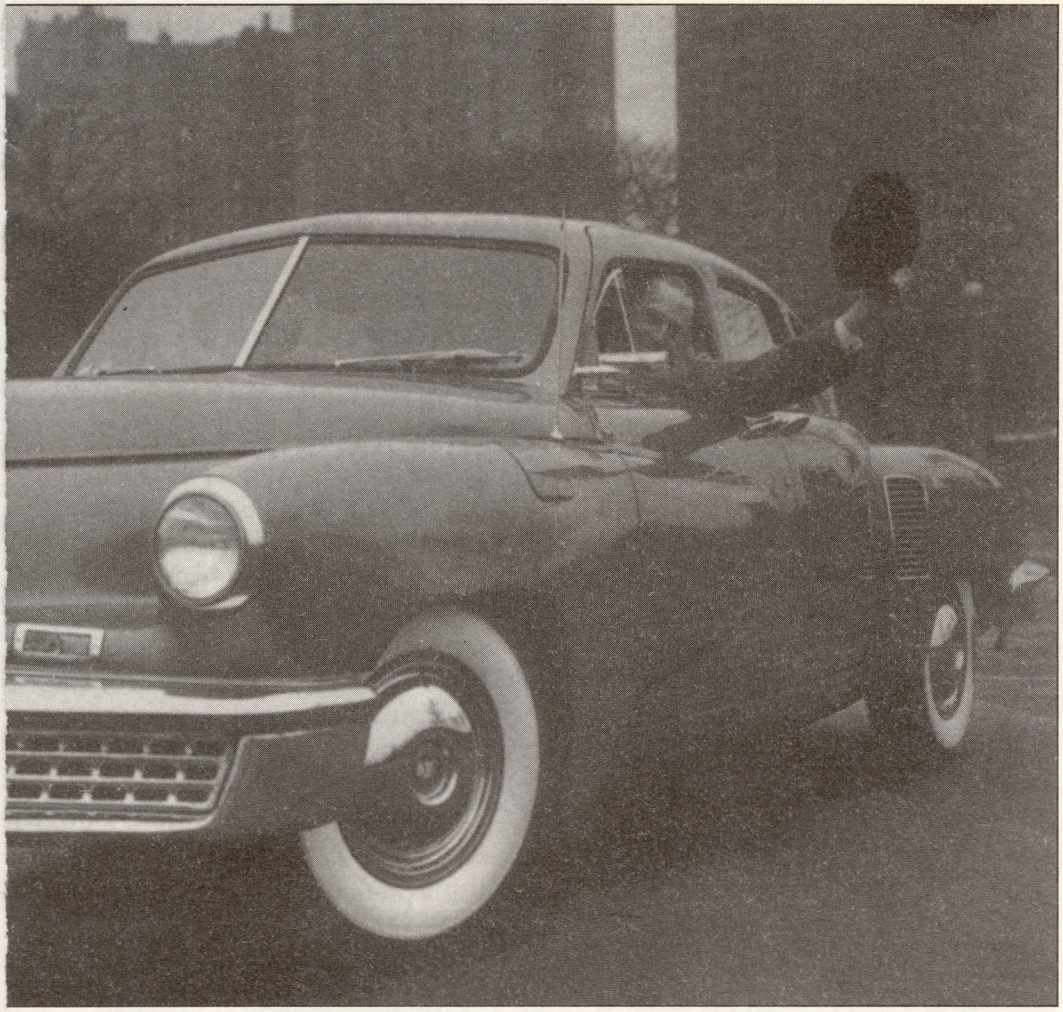
El 12 de agosto de este año 1988, los seguidores de **Lucas** y **Coppola** formaron largas colas ante cientos de salas cinematográficas: se estrenaba **Tucker.**

Una película filmada en los estudios de **Lucas** en las afueras de San Francisco. Un complejo construido a espaldas de Hollywood por un director que fue despreciado por los grandes estudios de Los Angeles.

En Hollywood vivió también sus horas más amargas otro inconformista llamado **Francis Ford Coppola.** Y juntos acaban de producir una nueva parábola cinematográfica que es su venganza y ajuste de cuentas al **establishment** hollywoodiense.

La odisea de **Preston Tucker** se prestaba maravillosamente a tal propósito. Su historia es la quinta esencia del emprendedor que se enfrenta a una poderosa industria, cuyos tres grandes (Ford, Chrysler y General Motors) hunden a un cometidor potencial.

Cuarenta años después del aquel en-



frentamiento que terminó con la ruina y el descrédito del visionario **Tucker,** la cámara dirigida por **Vittorio Storaro,** el mismo que retrató la decadencia de **El último emperador,** recrea los ambientes del inventor que desafía a los dueños de Detroit.

UN HEROE PARA TODOS

Las imágenes rebosan vitalidad, optimismo y un entusiasmo contagioso. El cromatismo de las escenas resulta fascinante: ocres que parecen salidos de las páginas de un ejemplar del viejo Life.

Como siempre en las películas de **Lucas,** en **Tucker** hay buenos y malos, ingenuos y villanos, pecadores y arrepentidos que rien y lloran, callan y sufren, danzan y gozan.

Los 24 millones de dólares que ha costado el filme son una inversión en valores seguros. Chicos y grandes fijarán sus ojos en la pantalla para identificarse inmediatamente con los actores del drama. Un drama que todos entenderán más allá de la iconografía metálica y esplendorosa de motores y carrocerías que fueron la tumba de sueños que

ahora reviven gracias al talento de otros «Tuckers» llamados Lucas y Copola.

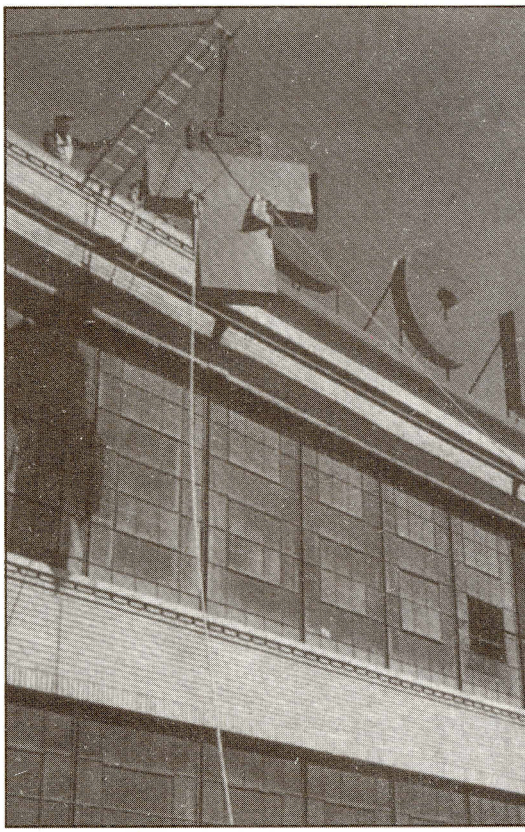
EL COCHE DEL MAÑANA, HOY

Nada más finalizar la Segunda Guerra Mundial, contra todo pronóstico, un soñador norteamericano llamado **Preston Tucker** construyó un coche revolucionario. Bajo el eslógan «el coche del mañana, hoy» el «Tucker» llegó a ser el automóvil más seguro, rápido y mejor pensado para rodar por las carreteras de América. **Tucker,** su familia y un entregado equipo de ingenieros y mecánicos se embarcaron en una empresa apasionante, sin más medios que su incansable espíritu emprendedor.

Tucker fue un innovador nato y tenaz desde el principio. Durante la Segunda Guerra mundial diseñó una tanqueta blindada capaz de alcanzar velocidades insospechadas. El Ejército norteamericano rechazó el proyecto, precisamente por considerarlo demasiado veloz. Pero continuaron desarrollando la idea de una torreta de combate hasta conseguir un modelo que resultó eficaz en la lucha antiaérea.

Después de la Guerra, América estaba hambrienta de nuevas tecnologías y ansiaba expandirse por todo el mundo, demostrando su nuevo status como potencia. El país respondió con estusiasmo a **Tucker** cuando éste buscó apoyo para financiar su proyecto, y aplaudió el cuidado y atrevido diseño del coche que estaba llamado a representar el estilo del futuro. El «Tucker» introdujo una serie de novedades que hoy día parecen normales en cualquier vehículo. Pero en 1946 los cinturones de seguridad, los parabrisas de cristal templado y el motor trasero constituyeron innovaciones revolucionarias. Incluso solucionó el problema de la iluminación cuando se conduce de noche mediante un original sistema: la colocación de un faro delantero céntrico que giraba a la vez que el volante.

Las mejoras que **Tucker** incorporó se convirtieron en una seria amenaza para



la industria automovilística de Detroit que, en lugar de enfrentarse a su rival en régimen de libre competencia, buscó denodadamente cómo arrojarle fuera del negocio automovilístico. Mientras, con la dedicación de su familia y del fiel equipo de ingenieros, **Tucker** luchó por defender el derecho a realizar su sueño.

La fábrica «Tucker» produjo medio centenar de coches durante el tiempo que estuvo funcionando. Cuarenta y cinco todavía existen hoy, cuatro décadas después de haber salido de aquella cadena de montaje, en Chicago. Son el testimonio de un sueño hecho realidad, al menos en parte, y de un hombre que revolucionó la América de la postguerra.

La historia de **Preston Tucker** y el automóvil que desafió a Detroit es la inspiración de **Tucker: un hombre y su sue-**

ño, la última película de George Lucas (productor) y Francis Coppola (director), dos genios del cine que no habían trabajado juntos desde **América Graffiti.**

UN COHETE ESPACIAL

Francis Coppola había abrigado durante mucho tiempo la idea de contar la historia de **Preston Tucker.** Su fascinación comenzó a los ocho años, cuando su padre llevó a toda la familia a una exposición de coches: «El Tucker me pareció muy diferente a los otros coches, recuerda **Coppola:** Parecía un cohete espacial».

El futuro en el diseño de automóvil acababa de presentarse de la mano del «Tucker». Basado en los principios de la aerodinámica, el pulcro, cuidado y vistoso sedán resultaba veloz y placentero por su estética y sus poco usuales sistemas de seguridad: faro delantero centrado, frenos de disco, sistema de inyección de combustible y parabrisas protector, por citar unos pocos.

El propio padre de **Coppola** invirtió en el prototipo, como hicieron otros cientos de americanos. **Francis** esperó impaciente que el coche llegara. «Continuaba preguntando a mi padre cuándo esperábamos tenerlo. Más tarde me diría que eso ya nunca iba a ser posible, porque la fábrica de **Tucker** había sido cerrada y la gente hablaba incluso de un fraude. Le pregunté si él pensaba así también y me contestó que 'no'; simplemente el coche había resultado 'demasiado bueno' y 'ellos' lo pusieron fuera de juego. No era posible para **Tucker** adquirir el acero y los recambios que necesitaba, y tuvo que dejar de fabricar el coche. Yo me pregunto ahora quiénes era 'ellos' y cómo algo 'tan bueno' pudo ser combatido de aquella manera».

La historia de «Tucker» permanece como un misterio para **Coppola.** Comenzó a interesarse más a fondo por ella cuando estudiaba Arte Dramático en **Hofstra University.** Recuerdo que iba a la Biblioteca Pública de Nueva York y buscaba en el archivo del **New York Times.** Todo parecía extraño. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué la empresa fue a la bancarrota? ¿Cómo pudo un producto tan bueno, y con tan buen principio, tener un final así?».

Preston Tucker fabricó cincuenta coches de su sueño revolucionario, antes de ser detenido por los poderes que están en la industria del automóvil. **Francis Ford Coppola** y **George Lucas** son propietarios de dos de los cuarenta y cinco «Tuckers» que todavía existen. Veintidós, incluidos los de **Coppola** y **Lucas** fueron trasladados al norte de California para el rodaje de **Tucker, a Man and his Dream.** Un elemento más que contribuye a la autenticidad del filme.■